

Monsiváis, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Jaime García Terrés, José Emilio Pacheco, Tomás Segovia, Luis Villoro y Gabriel Zaid. En la práctica, esta polémica provocó “el quebrantamiento de la *unidad básica* del grupo, que se había mantenido cohesionado de 1968 a 1972”. El capítulo reúne también la memoria de otros proyectos literarios concretados en revistas, talleres y encuentros; el papel de revistas como *Xilote* y *Dosfilos* y la multiplicación de literatura política y grupos culturales de izquierda. Consigna la reacción adversa de *La Cultura en México* frente a esta eclosión, y la polémica desatada por las descalificaciones a la literatura política, que motivó respuestas de René Avilés Fabila en contra y de Monsiváis a favor de esta crítica. En el mismo tenor, desde *La Cultura en México*, José Joaquín Blanco critica la irrupción de la política en la alta cultura, posición que poco después apoyaría Monsiváis. Estos dos autores ilustran las oscilaciones perceptibles en un mismo escritor a lo largo del periodo, pues ambos habían defendido en escritos previos “el derecho a disentir” y el carácter político de la escritura.

Con el capítulo IV, “El final del ciclo y del siglo”, concluye el recuento de proyectos, polémicas y actores del periodo estudiado por la autora: recuento crítico, ameno y ricamente documentado, al que salpican anécdotas, referencias y declaraciones no siempre memorables para los actores del *habitus*, que Cabrera exhibe sin concesiones a la celebridad.

El final de la obra registra el declive de la narrativa producida desde una visión de izquierda, y expresa, de otra manera, el ocaso de las utopías izquierdistas que se hicieron patentes con el derumbe de la URSS y de los países del socialismo real, en el ocaso de los años ochentas, cuando en México “ya ni siquiera podía decirse que hubiera algún enclave cultural hegemónico abiertamente identificado con la izquierda”.

Cabrera concluye trazando el derrotero de los escritores de izquierda, algunos de los cuales abjuran del izquierdismo, otros derivan hacia la novela negra o hacia otros proyectos literarios, como las revistas *El Buscón*, *La Guillotina*, *El Búbo*, *Zurda* y *Fin de Siglo*.

Alba Teresa ESTRADA CASTAÑÓN

IBARRA, Ana Carolina, coord., *La independencia en el sur de México*. Prol. de Ernesto de la Torre Villar. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 470 pp.

Como bien lo señala el maestro Ernesto de la Torre Villar en el prólogo de esta obra, la Independencia es el gran parteaguas de nuestra historia, ya que a partir de entonces se gesta el proceso de formación de la nación mexicana. Sin embargo, la abundante historiografía relativa a este significativo acontecimiento se ha centrado en focos y aspectos específicos (la insurgencia del Bajío, por ejemplo), dejando de lado otros procesos que también explican la forma en que se integra la nación. Se ha tratado de destacar la insurgencia sin ver que hace falta investigar también lo que sucedió en esos años decisivos en otras tierras y geografías diferentes, y en procesos no necesariamente insurgentes. *La independencia en el sur de México* busca ocuparse con detenimiento de espacios antes no estudiados; ir más allá de los provincialismos y rescate de héroes locales. Pretende inscribir todas estas realidades regionales dentro del gran proceso que llevó a la Nueva España

a constituirse en un Estado independiente. Se trata, pues, no sólo de un avance en la investigación, sino también de la revisión y renovación de la historiografía tradicional, al explorar la complejidad del proceso, añadir estudios sobre zonas periféricas y plantear nuevas problemáticas.

La obra se abre con un trabajo de Peter Guardino. Este historiador estadounidense nos presenta un ensayo sobre la participación en la insurgencia en la costa de Guerrero, texto que nos ayuda a comprender por qué familias que en un inicio estaban más apegadas a los realistas, se suman a la causa insurgente, como los Galeana y los Bravo. Después de analizar la situación social, económica y política de los campesinos costeros Guardino trata de trazar los puentes que tendieron las realidades sociales locales con las ideas insurgentes. En un ambiente de inconformidades y descontentos la insurgencia llegó como una salida que podía beneficiar a los intereses regionales, y el autor nos explica el porqué de la gran adhesión que se tuvo a la insurgencia en esta región.

Los estudios sobre el clero se han enriquecido con la utilización y rescate de archivos que hasta hace poco habían permanecido en el abandono. Con un estilo disciplinado y sistemático, además de un gran conocimiento y exploración de fuentes primarias, Jesús Hernández Jaimes trata la insurrección del clero en el sur de México, pero no de un clero autónomo ni con mucha fuerza de liderazgo, sino que, al contrario, nos muestra un clero pobre, que debió enfrentarse a un sin fin de dificultades climáticas y geográficas, y que además no se hallaba muy controlado. Hernández Jaimes se pregunta si fue la base social la que presionó al clero para que se inclinara a la insurgencia, o si fue el clero el que presionó a sus fieles para que se adhiriesen al movimiento. Concluye que la insurgencia, en lo que hoy es el actual estado de Guerrero, no fue obra del liderazgo de los clérigos, sino que, en este caso, los curas se adhirieron a los liderazgos locales y su postura dependió de hacia dónde se inclinaron las elites regionales.

Sin duda la Iglesia fue una de las instituciones de mayor importancia durante el periodo de Independencia, ya que no solo ejercía poder espiritual sobre sus fieles, sino también en Nueva España se había consolidado fuertemente en lo político y en lo económico.

Marcela Corvera pone énfasis en el papel de la Iglesia en la economía a partir de un análisis de los ingresos y egresos provenientes de los diezmos en la región de Taxco (1783-1840), lo cual nos permite conocer cómo se emplearon estos recursos en un sistema para satisfacer las necesidades de la misma región. Podemos observar también cómo después del estallido de la guerra de Independencia, los diezmos sufrieron una caída acelerada, por la huida y muerte de colectores y recolectores, por la falta de pago y por los préstamos otorgados al gobierno. El trabajo de Corvera se ve muy beneficiado por la utilización de cuadros informativos bastante completos.

Andrés del Castillo regresa a los estudios sobre territorios costeros, y centra su investigación en el Fuerte de San Diego, ubicado en Acapulco. Lo pone como protagonista de su ensayo. Así pues, en él vemos cómo este fuerte, de ser construido para combatir corsarios, termina como prisión de infidentes, y cómo en esta coyuntura de la guerra insurgente se vuelve un punto estratégico, tanto en lo político como en lo económico.

Las conspiraciones siempre han sido de mayor interés para los investigadores. Saber qué pasó detrás de lo que estaba permitido, qué había detrás de lo oficial, de lo ortodoxo, siempre ha sido una de las grandes inquietudes humanas. Alfredo Ávila, con un lenguaje fluido y un estilo ágil y grato de leer, relata la conspiración que encabezaron "los tapados", y los personajes como José

Catarino Palacios y Felipe Tinoco, entre otros, la cual se efectuó y fue descubierta en la ciudad de Oaxaca en la primera mitad de 1811.

Este trabajo permite adentrarse en el mundo de las sociedades secretas, y da cuenta de cómo la conspiración oaxaqueña se distingue por tener toda una serie de ramificaciones en los diversos estratos de la sociedad; lazos que sólo fueron conocidos por el famoso diácono Ordoño, pues siendo un grupo secreto, lo primero que se evitaba era que sus integrantes tuvieran interacción entre ellos. Otra característica llamativa de la conspiración aquí estudiada es que se desarrolló en lugares públicos, lo cual era quizás más arriesgado, pero evitaba la sospecha. Lo que señala Alfredo Ávila es que si bien en Oaxaca hubo simpatía por la insurgencia, en gran medida esta simpatía se debió al descontento. Curiosamente, los conspiradores justificaban la entrega de la ciudad porque se decían fieles al rey y calificaban a los españoles de napoleónicos o pro-franceses.

La historia de la ciudad Antequera de Oaxaca es el tema del ensayo de Ana Carolina Ibarra, quien nos presenta un interesante trabajo en el que la postura de las elites oaxaqueñas parece situarse entre el conservadurismo y la insurgencia. Además, nos deja muy clara la importancia de Oaxaca como punto estratégico de comunicación con el sur, y como sitio de sumo potencial económico. A lo largo de las páginas nos percatamos que Oaxaca era mucho más culta de lo que se pensaba, lo cual favoreció que en el momento de la ocupación por parte de Morelos tuviera espacios de expresión para la opinión pública y los debates. La adhesión a la insurgencia en Oaxaca fue más una negociación entre las elites de la ciudad que buscaban sus propios intereses (ya que estaban inconformes con la abolición del repartimiento, y las causas que Morelos tenía, la supresión de alcaldes mayores y la imposición de los vales reales), y las ideas y causas insurgentes que defendía Morelos. Oaxaca es una ciudad que la historiografía tradicional había relegado a un papel periférico y, sin embargo, fue una de las principales plazas ocupadas por los insurgentes. También fue el lugar en donde se eligió al quinto vocal para la Junta Nacional Americana, la sede en la que se publicó el *Correo Americano del Sur*.

Sin alejarnos tanto de la ciudad de Antequera, ahora nos trasladamos a Tehuantepec, donde vivieron los Castillejos. Como lo señala Laura Machuca, a pesar de ser una zona periférica, Tehuantepec era importante por ser la frontera con Guatemala, y el paso del camino real a la ciudad de Oaxaca. A finales del siglo XVIII, Tehuantepec se había convertido en un lugar próspero gracias al comercio de sal y de grana cochinilla, y la elite comerciante había ascendido al poder ocupando cargos en el gobierno y en la milicia. Con esta prosperidad económica, las familias de Tehuantepec, en específico los Castillejos, tuvieron oportunidad de dar mejor formación a sus hijos en la universidad. Este hecho, sumado a los intereses de la elite local, probablemente llevó a que dos de ellos (Julián y Mariano) se inclinaron de manera definitiva hacia la insurgencia.

Parece ser que el descontento de las elites locales en la región sur ya se hacía patente antes del movimiento insurgente, con la imposición de las reformas borbónicas. Michael A. Polushin ahonda en esta problemática en la ciudad real de Chiapas, en 1809, cuando las elites locales llegaron incluso a actuar contra los funcionarios públicos. Recordemos que en la celebración de la Virgen de la Merced fue derrocado el asesor Valero. Polushin deja claro que para esta acción no había una separación entre los intereses entre la patria, la religión y el Estado, sino más bien se trataba de las pretensiones de los grupos dominantes y privilegiados.

Por su parte, Sergio Nicolás Gutiérrez de la Cruz nos relata los malestares y el descontento que se vivía en Chiapas con respecto a su pertenencia a la Capitanía de Guatemala. El texto describe cómo fue que se produjo la nueva articulación de los territorios luego del rompimiento con España y, de manera específica, cómo fue que Chiapas se integró a México, así como el proyecto imperial de Iturbide, que llegó a pensar más en la integración de las provincias centroamericanas. El autor analiza el proceso de la integración de Chiapas, y deja señaladas vetas interesantes para los futuros investigadores.

Manuel Ferrer Muñoz, por su parte, nos da a conocer las razones y desarrollo del movimiento separatista que se dio en Yucatán, y su integración a México. Nos hace saber que Yucatán fue una región donde hubo poca actividad insurgente, pero en la cual los descontentos y la agitación social estuvieron presentes con la puesta en práctica de la Constitución de Cádiz que, aunada a la situación económica, atentó contra el estatus existente de sus dirigentes, quienes buscaron a toda costa preservar sus intereses comerciales.

Para cerrar con broche de oro esta serie de ensayos agrupados en *La independencia en el sur de México*, todos ellos apoyados en un basto conocimiento y en fuentes de primera mano, Mario Vázquez Olivera se ocupa de los efectos de la política mexicana sobre la Audiencia de Guatemala. Describe los debates que se dieron en torno a la idea de la integración de Guatemala a México, que no fue una consecuencia incidental de la independencia mexicana, sino más bien una confluencia de intereses tanto guatemaltecos como mexicanos para la adhesión, y aborda también el tema de la propia política mexicana, que propició el separatismo regional, lo cual nos obliga a repensar la historia de la independencia en esta región.

Sin duda los trabajos presentados por los diversos autores, que le dan vida a este libro, son el resultado de arduas y minuciosas investigaciones que con el apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Investigaciones Históricas, y la Dirección de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Autónoma de México se han podido llevar a cabo. Se trata de fructuosos y valiosos resultados, que no solo clarifican el gran espectro que es el proceso de independencia en el sur del país, sino que nos ayudan a ampliar nuestro conocimiento sobre regiones antes no estudiadas, y reponer planteamientos tradicionales, al abrir nuevas problemáticas, debates e incitando a futuras investigaciones que complementen los estudios realizados.

Yadira Ibette CRUZ MELÉNDEZ

ÁVILA, Alfredo, *Para la libertad. Los republicanos en tiempos del Imperio 1821-1823*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 346 pp. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 41)

*Para la libertad. Los republicanos en tiempos del Imperio 1821-1823* forma parte de una serie de estudios que han logrado restituirle a la historia política mexicana del siglo XIX su rica complejidad. Al empeñarse en querer ver una sucesión de etapas homogéneas y bien diferenciadas entre sí (imperio, federalismo, centralismo, dictadura, república restaurada, etcétera), gran parte de la historiografía tradicional se ha encargado de diluir matices, encadenar épocas, en apariencia incoexas, y, en esa misma medida, volver incomprensibles los procesos históricos. A contrapelo de